

➤ *Solemnidad de San Juan Bautista (2012). La vocación o llamada de parte de Dios. Un don, una tarea encomendada, una misión: San Juan Bautista, todo hombre, todo cristiano. Padres de familia; catequistas.*

❖ Cfr. Solemnidad de San Juan Bautista, 24 junio 2012

Isaías 49, 1-6 - Salmo 138, 1-3; 13-14ab; 14c-15 – Hechos 13, 22-26 – Lucas 1, 57-66.80

Hoy, 24 de Junio, celebramos la Solemnidad de San Juan Bautista. Ante esta Solemnidad cede la Fiesta del Domingo correspondiente. La Iglesia celebra sólo tres Natividades: la de Jesucristo, la de la Virgen María y la de Juan el Bautista.

Isaías 49, 1-6: 1 ¡Oídmme, islas, atended, pueblos lejanos! **El Señor desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre.** 2 Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió; me hizo como saeta aguda, en su aljaba me guardó. 3 Me dijo: "Tú eres mi siervo (Israel), de quien estoy orgulloso." 4 Pues yo decía: "Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que el Señor se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?" 5 Ahora, pues, dice el Señor, **el que me plasmó desde el seno materno para siervo suyo**, para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una. Mas yo era glorificado a los ojos de el Señor, mi Dios era mi fuerza. 6 "Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. **Te voy a poner como luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.**"

Salmo 139: R/ Te doy gracias porque me has escogido portentosamente

1 Señor, tú me examinas y me conoces:

2 Tú sabes cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos.

3 Camine o descanse, Tú lo adviertes;
todas mis sendas te son familiares.

13 Tú has formado mis entrañas,
me has plasmado en el vientre de mi madre.

14 Te doy gracias porque me has hecho como un prodigio;
bien lo sabe mi alma,

15 No se te ocultaban mis huesos
cuando en lo secreto iba yo siendo hecho,
cuando era formado en lo profundo de la tierra.

Hechos 13, 22-26: 22 Cuando depuso a éste, les suscitó como rey a David, a quien acreditó diciendo: Encontré a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, que hará en todo mi voluntad. 23 De su descendencia Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador, Jesús. 24 Juan había predicado, ante la proximidad de su venida, un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel. 25 Cuando estaba Juan para terminar su carrera decía: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo, sino **mirad que detrás de mi viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.** 26 Hermanos, hijos de Abrahán y los que entre vosotros sois temerosos de Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de Salvación.

Lucas 1, 57-66.80: 57 Entre tanto llegó a Isabel el tiempo del parto, y dio a luz un hijo. 58 Y oyeron sus vecinos y parientes la gran misericordia que el Señor le había mostrado, y se congratulaban con ella. 59 El día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. 60 Pero su madre dijo: De ninguna manera, sino que se ha de llamar Juan. 61 Y le dijeron: No hay nadie en tu familia que se llame con este nombre. 62 Al mismo tiempo preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. 63 Y él, pidiendo una tablilla, escribió: Juan es su nombre. Lo cual llenó a todos de admiración. 64 En aquel momento recobró el habla, se soltó su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. 65 Y se apoderó de todos sus vecinos el temor y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea; 66 y cuantos los oían los grababan en su corazón, diciendo: **¿Qué pensáis ha de ser este niño?** **Porque la mano del Señor estaba con él.**

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan, éste venía para dar testimonio de la luz
y preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto (Juan 1, 6-7; Lucas 1,17).

(Antífona de entrada)

"Te voy a poner por luz de las gentes,
para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra."

(Primera Lectura)

"Mirad que detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies".

(Segunda Lectura)

¿Qué va a ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.

(Evangelio)

1. La vocación o llamada de parte de Dios. Un don, una tarea encomendada, una misión

❖ a) La vocación de san Juan Bautista

- **Benedicto XVI, 24 junio 2007**, en el Rezo del Angelus: "Juan Bautista fue el precursor, la «voz» enviada a anunciar el Verbo encarnado. Por este motivo, conmemorar su nacimiento significa en realidad celebrar a Cristo, cumplimiento de las promesas de todos los profetas, entre los que el Bautista fue el más grande, llamado a «preparar el camino» al Mesías (Cf. Mateo 11,9-10)".

"Como un auténtico profeta, Juan dio testimonio de la verdad sin compromisos. Denunció las transgresiones a los mandamientos de Dios, incluso cuando los protagonistas de las mismas eran potentes. De este modo, pagó con la vida la acusación de adulterio a Herodes y Herodías, sellando con el martirio su servicio a Cristo, que es la Verdad en persona".

- Tenía que preparar al pueblo judío para recibir el Reino de Dios, dando testimonio de que Jesús es el Mesías que trae dicho Reino. El resumen de su predicación fue: «Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos» (Mateo 3,2).

- **Nuevo Testamento Eunsa**, Mateo 3, 1-12: «El Bautista enseña que la salvación no está asegurada por ser descendientes de Abrahán según la carne, sino que requiere una conversión personal que se traduzca en obras de una vida santa de cara a Dios» (Mateo 3, 1-12). Cfr. Mateo 3, 7-12.

- La intervención de Dios en los acontecimientos suscita la pregunta de las gentes acerca de la misión a la que Dios ha destinado a Juan: «Y se apoderó de todos sus vecinos el temor y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea; y cuantos los oían los grababan en su corazón diciendo: ¿Qué va a ser, entonces, este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.» (Lucas 1, 65-66).

o Catecismo de la Iglesia Católica

- **n. 718:** (...) En Juan el Precursor, el Espíritu Santo culmina la obra de "preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lucas 1, 17).

- **n. 523:** S. Juan Bautista es el precursor (Hechos 13, 24) inmediato del Señor, enviado para prepararle el camino (Mateo 3,3).

o Algunas características que dibujan esa misión, esa vocación de Juan, en los Evangelios.

- **En el Evangelio según San Juan:** 1,7; confiesa que no es el Mesías sino solamente la voz que da testimonio de Cristo: 1, 20-21; no es el esposo sino el mediador entre el esposo y la esposa, el amigo del esposo: 3,29; no es la luz sino el testimonio de la luz: 1,7-8; proclama que Jesús es el Mesías con unos títulos precisos: preexistente (1,15.30); cordero de Dios (1, 29.36); el que bautiza en el Espíritu (1,33); redentor del mundo (1,29); esposo (3,29).

- **En S. Lucas:** Juan el Bautista es el último de los profetas: Lucas 16,16; vino antes del Señor para preparar su venida: 1,17; es profeta en sentido pleno, un mensajero que prepara el camino: 7, 26-27.

- **Otras.** Todos los profetas fueron precursores de Cristo, pero Juan fue superior a ellos: él señaló la presencia de Jesús entre nosotros: Mateo 11, 7-15; Juan 1, 19-32.

- **El Bautista sabe que sido enviado para preparar el camino a un misterioso Otro, sabe que toda su misión está orientada a El. ¡Allanarle los caminos!**

Cfr. Benedicto XVI, Jesús de Nazaret 1. Cap. 1 El bautismo de Jesús, pp. 36-38

El bautismo al que invita debe ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida. En los cuatro Evangelios se describe esa misión con un pasaje de Isaías: "Una voz clama en el desierto: " ¡Preparad el camino al Señor! ¡Allanadle los caminos! "

La aparición del Bautista llevaba consigo algo totalmente nuevo. El bautismo al que invita se distingue de las acostumbradas abluciones religiosas. No es repetible y debe ser la consumación concreta de un cambio que determina de modo nuevo y para siempre toda la vida. Está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios y al anuncio de alguien más Grande que ha de venir después de Juan. El cuarto Evangelio nos dice que el Bautista "no conocía" a ese más Grande a quien quería preparar el camino (cf. Juan 1, 30-33). Pero sabe que ha sido enviado para preparar el camino a ese misterioso Otro, sabe que toda su misión está orientada a El. En los cuatro Evangelios se describe esa misión con un pasaje de Isaías: "Una voz clama en el desierto: " ¡Preparad el camino al Señor! ¡Allanadle los caminos! "" (Isaías 40, 3). Marcos añade una frase compuesta de Malaquías 3, 1 y Éxodo 23, 20 que, en otro contexto, encontramos también en Mateo (Mateo 11, 10) y en Lucas (Lucas 1, 76; Lucas 7, 27): "Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino" (Marcos 1, 2). Todos estos textos del Antiguo Testamento hablan de la intervención salvadora de Dios, que sale de lo inescrutable para juzgar y salvar; a El hay que abrirle la puerta, prepararle el camino. Con la predicación del Bautista se hicieron realidad todas estas antiguas palabras de esperanza: se anunciaba algo realmente grande.

El bautismo de Juan incluye la confesión: el reconocimiento de los pecados. Se trata realmente de superar la existencia pecaminosa llevada hasta entonces, de empezar una vida nueva, diferente.

Podemos imaginar la extraordinaria impresión que tuvo que causar la figura y el mensaje del Bautista en la efervescente atmósfera de aquel momento de la historia de Jerusalén. Por fin había de nuevo un profeta cuya vida también le acreditaba como tal. Por fin se anunciaba de nuevo la acción de Dios en la historia. Juan bautiza con agua, pero el más Grande, Aquel que bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego, está al llegar. Por eso, no hay que ver las palabras de san Marcos como una exageración: "Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán" (Mc 1, 5). El bautismo de Juan incluye la confesión: el reconocimiento de los pecados. El judaísmo de aquellos tiempos conocía confesiones genéricas y formales, pero también el reconocimiento personal de los pecados, en el que se debían enumerar las diversas acciones pecaminosas (Gnilka I, p. 68). Se trata realmente de superar la existencia pecaminosa llevada hasta entonces, de empezar una vida nueva, diferente.

❖ b). La vocación de todo hombre que nace y de todo cristiano

- La vida, además de ser un don de Dios, es también "una llamada, una vocación, que espera una respuesta: la tarea de valorarla, cuidarla y acrecentarla para que llegue a plenitud".

o **Juan Pablo II, Homilía en la Natividad de san Juan Bautista, el 24 de junio de 2001, en Chayka (Ucrania).**

- **"El Señor desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre" (Isaías 49,1).**

Todo hombre al nacer recibe un nombre humano. Pero antes aún, posee un nombre divino: el nombre con el cual Dios Padre lo conoce y lo ama desde siempre y para siempre. Eso vale para todos, sin excluir a nadie. Ningún hombre es anónimo para Dios.

- «Celebramos hoy la natividad de san Juan Bautista. Las palabras del profeta Isaías se aplican muy

bien a esta gran figura bíblica que está entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el gran ejército de profetas y justos de Israel, Juan "el Bautista" fue puesto por la Providencia inmediatamente antes del Mesías, para preparar delante de él el camino con la predicación y con el testimonio de su vida.

Entre todos los santos y santas, Juan es *el único cuya natividad celebra la liturgia*. En la primera lectura hemos escuchado que el Señor llamó a su siervo "desde el seno materno". Esta afirmación se refiere, en plenitud, a Cristo, pero, por reflejo, se puede aplicar también a su precursor. Ambos nacieron gracias a una intervención especial de Dios: el primero nace de la Virgen; el segundo, de una mujer anciana y estéril. Desde el seno materno *Juan anuncia a Aquel que revelará al mundo la iniciativa de amor de Dios*.

"Desde el seno de mi madre me llamaste" (*Salmo responsorial*). Podemos hacer nuestra, hoy, esta exclamación del salmista. Dios nos conoció y amó antes aún que nuestros ojos pudieran contemplar las maravillas de la creación. Todo hombre al nacer recibe *un nombre humano*. Pero antes aún, posee *un nombre divino*: el nombre con el cual Dios Padre lo conoce y lo ama desde siempre y para siempre. Eso vale para todos, sin excluir a nadie. *Ningún hombre es anónimo para Dios*. Todos tienen igual valor a sus ojos: todos son diversos, pero iguales; todos están llamados a ser hijos en el Hijo».

o **Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes, Universidad Eurasia, Astana (Kazajstán), 23 septiembre 2001**

- "Al dar la vida al hombre, Dios le encomienda una tarea y espera de él una respuesta. (...) es la confirmación de la altísima dignidad del ser humano: creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a convertirse en su colaborador para transmitir la vida y someter la creación (cf. Génesis 1, 26-28)".

o **La vocación de todo cristiano**

▪ **Ser testimonio de Cristo**

- Como el Bautista, cada cristiano debe sentirse llamado a ayudar a los hombres a caminar hacia Cristo, Salvador único y universal.
- La vida de Juan estuvo totalmente orientada al Señor, al igual que debe ser la vida de todo discípulo que quiere imitar al Maestro. El cristiano debe ser siempre precursor de Cristo, señal viva de su presencia en medio de los hombres.
- «Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo « hablar » de Cristo, sino en cierto modo hacérselo « ver ». ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?» (Juan Pablo II, Novo millennio ineunte, 16)
- Un programa de vida cristiana: « El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.» (Juan Pablo II, Novo millennio ineunte, 29).
- El cristiano, testigo del Amor: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros » (*Jn 13,35*). Si verdaderamente hemos contemplado el rostro de Cristo, queridos hermanos y hermanas, nuestra programación pastoral se inspirará en el « mandamiento nuevo » que él nos dio: « Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros » (*Jn 13,34*). (Juan Pablo II, Novo millennio ineunte, 42).

2. La tarea de algunas categorías de personas

❖ a) Padres y quienes tienen responsabilidades educativas y sociales

o **Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes, Universidad Eurasia, Astana (Kazajstán), 23 septiembre 2001**

- "Vosotros, queridos *padres*, preparad el camino del Señor ante vuestros hijos. Educadlos con amor y dadles un buen ejemplo de coherencia con los principios que enseñáis. Y vosotros, los que tenéis *responsabilidades educativas y sociales*, sentíos comprometidos a promover siempre el desarrollo integral de la persona humana, cultivando en los jóvenes un profundo sentido de justicia y solidaridad con los más débiles".

o **Juan Pablo II, La vida como vocación, 6 de mayo de 2000, Mensaje 38 Jornada Mundial por las Vocaciones**

▪ **Los padres cristianos**

Me dirijo ahora a vosotros, queridos padres cristianos, para exhortaros a estar cerca de vuestros hijos. No los dejéis solos frente a las grandes opciones de la adolescencia y de la juventud. Ayudadlos a no dejarse arrollar por la búsqueda afanosa del bienestar y guiadlos hacia el gozo auténtico, como lo es el del espíritu. Haced resonar en sus corazones, a veces llenos de miedo por el futuro, el gozo liberador de la fe. Educadlos, como escribía mi venerado predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, "apreciando simplemente los múltiples gozos humanos que el Creador pone ya en su camino: alegría entusiasta de la existencia y de la vida; gozo del amor casto y santificado; júbilo pacificante de la naturaleza y del silencio; regocijo, a veces austero, del trabajo esmerado; felicidad y satisfacción del deber cumplido; contento transparente de la pureza, del servicio, de la participación: satisfacción exigente del sacrificio". (Gaudete in Domino, I).

▪ **Los catequistas y profesores**

A la acción de la familia sirva de apoyo la de los catequistas y de los docentes cristianos, llamados de forma particular a promover el sentido de la vocación en los jóvenes. Su tarea es guiar a las nuevas generaciones hacia el descubrimiento del proyecto de Dios sobre sí mismo, cultivando en ellos la disponibilidad de hacer de la propia vida, cuando Dios llama, un don para la misión. Esto se verificará a través de ocasiones progresivas que preparen al "sí" pleno, por el que la entera existencia es puesta al servicio del Evangelio. Queridos catequistas y docentes: para obtener esto, ayudad a los jóvenes confiados a vosotros a mirar hacia lo alto, a huir de la tentación constante del compromiso. Educadlos en la confianza en Dios que es Padre y muestra la extraordinaria grandeza de su amor, confiando a cada uno un deber personal al servicio de la gran misión de "renovar la faz de la tierra".

o **La vocación específica de los padres de familia en el Catecismo de la Iglesia Católica**

▪ **Los padres de familia tienen también una vocación específica: han de fomentar la vocación personal de cada hijo; y tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios**

• **n. 1656:** "En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, «Ecclesia doméstica» (Lumen gentium, 11; cf Familiaris consortio, 21.). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (Lumen gentium, 11)".

• **n. 2226:** "La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (Cf Lumen gentium, 11). La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres".

▪ **Los padres de familia tienen como misión - como vocación - respetar y favorecer la vocación de sus hijos, y favorecer la respuesta de ellos para seguirla. La vocación primera del cristiano es seguir a Jesús.**

• **n. 2232:** "Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos. A la par que el hijo crece hacia una madurez y autonomía humanas y espirituales, la vocación singular que viene de Dios se afirma con más claridad y fuerza. Los padres deben respetar esta llamada y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla. Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús: (Cf Mateo 16, 25) «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10, 37)".

• **n. 2253:** "Los padres deben respetar y favorecer la vocación de sus hijos. Han de recordar y enseñar que la vocación primera del cristiano es la de seguir a Jesús".

❖ **b) Catequistas**

o **Juan Pablo II, Homilía, Jubileo de los Catequistas, 10 diciembre 2000.**

- **Como Juan Bautista, también el catequista está llamado a indicar en Jesús al Mesías esperado, al Cristo. Ojalá que todos vean en Cristo la salvación de Dios.**

[El catequista] No cede a la tentación fácil de desempeñar un papel destacado, sino que, *con humildad*, se abaja a sí mismo para enaltecer a Jesús.

Como Juan Bautista, también el catequista está llamado a indicar en Jesús al Mesías esperado, al Cristo. Tiene como misión *invitar a fijar la mirada en Jesús y a seguirlo*, porque sólo él es el Maestro, el Señor, el Salvador. Como el Precursor, el catequista *no debe enaltecerse a sí mismo, sino a Cristo*. Todo está orientado a él: a su venida, a su presencia y a su misterio.

El catequista debe ser *voz que remite a la Palabra*, amigo que guía hacia el Esposo. Y, sin embargo, como Juan, *también él es, en cierto sentido, indispensable*, porque la experiencia de fe necesita siempre un mediador, que sea al mismo tiempo testigo. ¿Quién de nosotros no da gracias al Señor por un valioso catequista -sacerdote, religioso, religiosa o laico-, de quien se siente deudor por la primera exposición orgánica y comprometedora del misterio cristiano?

Ojalá que todos vean en Cristo la salvación de Dios. Para eso, deben encontrarlo, conocerlo y seguirlo. Queridos hermanos, esta es la misión de la Iglesia; esta es vuestra misión. *El Papa os dice: ¡Id!* Como el Bautista, preparad el camino del Señor que viene.

www.parroquiasantaamonica.com

Vida Cristiana